

INCINERACIÓN CON TECNOLOGÍA DE GASIFICACIÓN POR PLASMA en BELMEZ.

(Información extraída de las alegaciones presentadas por Ecologistas en Acción de Córdoba, de un artículo de CONSUMER y de la nota de prensa de Greenpeace).

3 de octubre del 2010

ARGUMENTOS CONTRA LA INCINERACIÓN:

En la propaganda proincineración se argumenta que la incineración es "la mejor opción para tratar la basura que no ha podido ser reutilizada, ni reciclada, ni compostada" sin plantearse por qué la basura no ha podido ser ni evitada, ni reutilizada, ni reciclada ni compostada. España, en comparación con otros países desarrollados, se encuentra en unos niveles de recogida selectiva muy modestos y carece de una estrategia a largo plazo para minimizar la generación de residuos.

En España se quiere solucionar el problema de la generación de residuos con un sustancial incremento de la capacidad incineradora en lugar de invertir en políticas de prevención, recogida selectiva, reutilización, reciclaje y compostaje como se hace en Flandes (Bélgica), campeón europeo en gestión de residuos.

Todos los argumentos que se aducen para justificar la incineración como son las emisiones de gases de efecto invernadero, las plagas, combustiones espontáneas, dioxinas y furanos, lixiviados y colmatación de los vertederos, son inservibles, porque una correcta gestión de las plantas de tratamiento ofrecería adecuada respuesta a TODOS esos problemas.

GENERACIÓN DE EMPLEO:

El proyecto reducirá la generación de empleo ya que apostar por el reciclaje y la recuperación material, de lo que se pretende quemar, crearía entre 7 y 39 más empleos que los previstos en la planta de Belmez

Los incineradores generan muchos menos puestos de trabajo por tonelada de residuos que las tecnologías y prácticas alternativas, como el reciclaje. Por lo general los incineradores también desplazan a las redes informales de reciclaje ya existentes, causando mayores privaciones a los más pobres entre los pobres.

EFFECTOS EN LA SALUD HUMANA:

Las dioxinas son el contaminante más conocido asociado a los incineradores. Causan una gran variedad de problemas en la salud, incluyendo cáncer, daños al sistema inmunológico, y problemas reproductivos y en el desarrollo. Las dioxinas se biomagnifican, lo que significa que pasan a través de la cadena alimentaria desde la presa al predador, concentrándose en los productos a base de carne y lácteos y, finalmente, en los humanos. Las dioxinas son de particular interés porque están por todas partes presentes en el medio ambiente (y en los humanos) a niveles que han demostrado causar problemas en la salud, lo que implica que la población entera está sufriendo sus efectos ahora. En todo el mundo, los incineradores son la fuente primaria de dioxinas.

Los incineradores son también una fuente principal de contaminación con mercurio. El mercurio es una poderosa neurotoxina, que deteriora las funciones motoras, sensoriales y cognitivas, y la contaminación con mercurio está esparcida. Los incineradores son también una fuente significativa de otros metales pesados contaminantes, como el plomo, cadmio, arsénico, cromo y berilio.

IMPACTOS ECONOMICOS Y SOCIALES:

Con frecuencia los incineradores son instalados en barrios de bajos ingresos con poblaciones minoritarias deliberadamente, con la teoría de que los sectores de la población políticamente débiles serán menos capaces de resistirse. Esto es una violación a los principios básicos de la justicia ambiental.

Los incineradores modernos son por lejos la propuesta más costosa para el manejo de residuos; los costos de construcción solamente pueden ser de millones de euros. Los costos de construcción y operación de un incinerador son inevitablemente sostenidos por el público. Las compañías de incineración han ideado varios esquemas financieros complicados para encasillar a los gobiernos en pagos a largo plazo, que han demostrado frecuentemente resultar desastrosos para los gobiernos locales. Muchos pueblos han sido llevados al endeudamiento por sus incineradores.

CONTAMINACIÓN AMBIENTAL:

En el proceso se producen dioxinas y furanos, metales pesados (cadmio, mercurio, plomo, etc.), y compuestos orgánicos volátiles (tolueno, diclorobenceno, hexaclorobenceno y otras 186 sustancias más).

Por su parte, los residuos inorgánicos se funden en el fondo del reactor, obteniendo un material vitrocerámico que se puede destinar a la fabricación de productos abrasivos, como aislantes de alta temperatura (lana mineral) o relleno de la bases de carreteras.

Se han utilizado también para hacer hormigón para pavimentar calles y estacionamientos en un porcentaje del 10-15% de mezcla de cenizas de incineración. Se han esparcido en campos agrícolas, caminos e incluso en el patio de una escuela detectándose a posteriori presencia de dioxinas en cantidades centenares de veces superiores a las toleradas.

CONSUMO DE AGUA Y ENERGÍA ELÉCTRICA:

Por otra parte, los expertos de Ecologistas en Acción añaden que estas plantas requieren una gran cantidad de energía eléctrica y de agua, lo que puede poner en peligro el abastecimiento para uso agrícola y humano.

DESARROLLO DE ESTA TECNOLOGÍA:

Se trata de técnicas extremadamente caras de implantar y mantener, y de las que no existen ejemplos de funcionamiento a escala industrial.

Es capaz de tratar todo tipo de residuos, incluso los más difíciles, como neumáticos, productos peligrosos, sedimentos, plásticos, etc.

Su desarrollo se encuentra todavía en una fase inicial, y sus detractores afirman que es un proceso muy caro y no tan limpio como propugnan sus impulsores.

Esta tecnología se utiliza en la actualidad principalmente para destruir desechos peligrosos, por su manera limpia y eficaz de acabar con ellos. Por ello, algunas empresas están trabajando para utilizar este sistema como sistema de [valorización de residuos urbanos](#).

La aplicación de esta tecnología en la valorización de los residuos se encuentra todavía en un estado muy incipiente, y su empleo en la actualidad es sobre todo para destruir residuos peligrosos.

....No obstante, este experto defiende la técnica para procesar desechos peligrosos como los hospitalarios o los radiactivos, que exigen un tratamiento más exigente. Asimismo, se trata de un proceso muy caro, según un estudio de la Unión Europea, que calculaba unos gastos de ente 150 y 300 euros por tonelada de residuo.